8º Legajo.

UC 614

8º Legajo

num.º 1.

Nº. 20.

VC 614 N. 12.

Descripcion del modo, con que el Rey Dn. Rodrigo entró y salió de la batalla que tubo con los Moros en las Riberas del Rio Guadalete, con algunas Reflexiones sobre su Conducta en aquella expedicion, que es en substancia el Assumpto, que fió V. Exa. á mi Cortedad.

Recordando en fin el Rey Dn. Rodrigo del pe=rezosso sueño y letargo en que yacia sepul=tado á las atractivas Violencias de la Ocio=sidad, del Luxo, y de una general Relaxa=cion de sus costumbres, y de que le dispertaban los dolorossos Clamores de una porci=on de sus Vassallos, á quienes la primera irrupcion de los Moros que havia sido una tentativa de sus Conquistas tenia parte amedrentados y parte ya oprimidos: resolvio hazer una vigorossa oppo=sicion á aquellos Barbaros, que con la ex=periencia del primer sucesso, y con la es=peranza del consecutivo entraban pujan=tes por la parte Occidental de esta Pe=ninsula, y resueltos á no parar hasta el centro de ella. (1)

(1) Mariana Histor. de España. Lib. 6. Cap. 23.

El Rey Dn. Rodrigo dió á entender en coyun=tura tan critica, que tenia el Valor, y el espiritu Militar algo olvidado, pero no desconocido. Quando Mozo havia tenido brio, pericia, y experiencia en el Arte de la Guerra, quedaba alguna brassa bien que embuelta entre los Carbones de sus Vicios, y remissamente fomentada con

el rescoldo de la memoria del nombre Godo,
y ahun del suyo. Con esto quiso oponer al ul-
timo riesgo el remedio ultimo. Llamó á todos
sus Pueblos, juntó tantos Soldados quantos fue-
ron los Vasallos Idoneos, nombró Capitanes
y se reservó para si la direccion de estos y el
exemplo de todos. Quiso assistir en Persona
a la Batalla, que se dió en una Llanura
Cercana al Rio Guadalete por la parte, que
baña al Pueblo de Xerés de Andalucia.

Aunque havia empuñado el baston, no
dexó el Cetro; entre los oficios de Soldado no
se despojó de la pompa de Rey: Assi como
havia heredado de los Reyes Godos sus Prede-
cessores el Espiritu y Ardor marcial, les havia
sucedido en el fausto y ostentacion. Entró
pues al Campo en una brillante Carroza
de Marfil, en que tambien la obra excedia á
la Materia. Tirabanla unos Cavallos tan
arrogantes y fogosos, como que servian á un
Monarca de España, y que pisaban la An-
dalucia: sus aderezos y guarniciones eran
igualmente magnificos: Correspondiente el nu-
mero de Palafreneros, Caballerizos, y otros Criados.
Cerraban la pomposa Comitiva algunos Cavallos
que iban de reserva, y de Estado: y entre ellos
uno (que era las delicias del Rey) llamado Orelia
que en eternizar su nombre pudo parangonar-
se, y corrio parejas con el Bucefalo de Ale-
xandro, y en la fortuna con el Vebo de Mezen-
cio. En medio de este lucido Embarazo iba
Dn. Rodrigo sentado en su Carroza, mas como
quien repisa con la Victoria, que como quien

ba de Sudar en la Batalla. En vez del Capacete y Morrion, señia sus Sienes una Real Diadema, el Manto Real, y otro Vestido exterior, que llamaban Sobreveste y era de tela de oro con recamados, ocupaban el lugar, que debiera la Cota de Malla, y por ultimo substituian por los borzeguies, unos Cothurnos tachonados de perlas, y otra pedreria. (2)

(2) Idem Mariana ubi supra.

Con esta Magnificencia rruando por medio de sus tropas, que en el mas limitado computo llegaban al numero de Cien mil Combatientes; dispuso las filas, destinó los puestos, exortó á los Soldados, y dió en fin la Batalla, que dexando á parte unas leves escaramuzas, que havian durado por espacio de Siete dias: Se trabó Sangrienta, y enconada. Por casi un dia entero estubo en balanzeo la Victoria, hastaque una traicion de un Vasallo, que debiendo por su nobleza, y Caracter ser el mas fiel, y circunspecto, se mostró el mas Alevoso, é indigno. puso en un instante el contrapesso á favor del Moro, y el desorden, la Consternacion, y la Matanza en el Exercito del Rey Dn. Rodrigo. Y aqui este Infeliz, Rey, Señor, y Capitan, poco haze de un Exercito tan numeroso (tomo las palabras a Quinto Curcio quando habla de la derrota que dió Alexandro a Dario) que havia entrado a la Batalla, ensalzado en una Carroza, mas como quien triumfa, que como quien pelea. por los mismos lugares, que casi havia llenado con sus Immensos Esquadrones; desocupados ya, y llenos solo de una basta Soledad corria fugitivo a Cavallo. (3) Montado en Orelia se salió del Campo, y segun se dexa Conjeturar, iba solo, pues despues lo dexó hasta su

(3) Quintus Curtius de rebus gestis Alex. magni Libr. 4. in princip.

mismo Cavallo, que fue hallado â la Ribera de Guadalete con los miseros despojos de la Corona, y Manto Real, sin que se haya podido averiguar el paradero del Rey: Horrorosso Catastrofe de fortuna! Y funesta mutacion de scena de las tragedias de esta Vida!

Este fue el precipicio â donde arrastraron â aquel Infelis Monarca sus Vicios desenfrenados, y esta la Salida funesta de tan pomposa, y magnifica Entrada. Pero haciendo justa estimacion sobre las Circunstancias de haverse expuesto el mismo en Persona â una funcion de suyo tan arriesgada, soy de dictamen que huvo en ella mas de infortunio, que de desacierto, y tengo para mi que no fue error politico el Concurrir personalmente el mismo Rey al Choque decisivo. Esta es la razon en que me fundo.

Sus Ascendientes havian seguido este rumbo; el peligro de la Corona en el dia, era extremo: No era facil echar mano de Generales de desempeño, aun estaba chorreando la Sangre de su Primo Sancho, ô, Iñigo, â quien en la primera Invasion de los Moros havia Cometido el mando del Exercito: fuera de esto, como en aquella accion concurria todo lo mejor y mas fuerte de sus Vassallos, aunque se reservara, se huviera salvado en todo Caso el Rey, mas no el Reyno, y parece, que no es digno de respirar alientos de Monarca, quien halla medio entre perder la Corona, y conservar la Vida. Por otra parte su Exercito se componia de Gente inexperta, y desarmada, estaban mas echos â las delicias, que a las Armas: no era Capaz de Arrestarlos a su deber otro mando, que

el de su mismo Soberano: la misma brillan=
tez del trono les daba en los ojos con el pe=
ligro, y les havia de alentar para el empe=
ño, y sobre todo era justa recompensa, que
la misma Cabeza, que les havia amorti=
guado los espiritus guerreros con el beleño
del escandalo, los despertara con el acicate
del exemplo. Es verdad que el exito fue
contrario, pero fuera de que al principio
â effecto sin duda de los influxos de la
assistencia del mismo Rey, se le inclinô la
Victoria, si se perdiô â lo ultimo fue qua=
si unicamente por la traicion de Don
Oppas, que por irregular ê indigna de
prometerse de un Hombre de su esfera
pudo passar por alto â la mas pruden=
te politica, y â mas de esto, es maxima
sentada, que no es compañera insepara=
ble la Prudencia de la fortuna

Dia 15 de 7bre 1756.

Don Juan de Ahós y Fontanés

UC 614

La Descripción que V. E. ha oido, es toda, segun parece, del genero Demonstrativo, aunque por lo que acusa, defiende, y decide, se da la mano con el judicial, porque la materia sujeta le atrahe á si, aunque el otro se lleva lo principal de la Descripción.

La Invencion de ella es bellissima, y sobre el pié historial (que en todos sus numeros es ajustado) esfuerza los argumentos que aseguran la animosidad del Rey D.n Rodrigo ~~en~~ exponer la propria vida, en donde le disputaban las coronas; y parece digno de un animo de veras Real, no estimar la vida, quando la aventura, y pierde el Reyno. Los exemplares de una, y otra historia y el coloquio del Rey D.n Alonso IX. con el Arzobispo de Toledo en el sumo conflicto de las Navas de tolosa, podrian confirmarlo. A la vana pompa con que entro el Rey D.n Rodrigo en el campo de batalla, atribuye el Autor la sequela de mucha parte del infortunio, y con razon, que tal vez podria ilustrarse, ~~donde~~ con mucha erudicion sagrada, especialmente del Exodo, Jueces y ~~[illegible]~~ la historia de los Machabeos; pero pinta primorosamente la desgracia, que considera effecto de aquella pompa, con la victoria de Alexandro contra el ultimo Rey de los Medos, y Persas, con mucha propriedad.

Exod. Faraon. Iudic. triumfo de Sanson.
Antioco. Eleazaro proprio sepultus triumpho Ambr.

La Disposicion tiene quanto exigen las Reglas del methodo. Insinúa el estado de España, que ~~exi~~ era muy deplorable, para passar al caso de la oposicion que el Rey determinó contra los Moros; le entra en Campaña, le sigue peleando, corre á su alcance quando huye, y le detiene con la historia el Guadalete, y como pasmado no tanto de sus aguas, como de ver una Corona y Manto sin cabeza ni hombros, pregunta, y re-

suelve, que fue acertada la Conducta del Rey Dn. Rodrigo en todo el sucesso de la batalla, que decidio, no la falta de valor, y arte, sinó la traicion de Oppas.

La Elocucion es tersa, limada, con algun baño de sentenciosa, y en parte, de estilo elevado: con esto indico que desea alguna igualdad; pero esto no la atrassa, porque es una calidad, que los criticos, y curiosos la exigen en los escritos agenos, y es raro, o ninguno el que la logra en los propios. ~~[illegible]~~

Las voces son universalmente propias, su construccion poco interpolada; y á no ser que la voz recordando del principio da algun escrupulo, y las voces brasa, y veleño parecen mendigadas de otro idioma; nada se veria en esta Descripcion, que pretendiesse derribarla del grado superior que justamente merece.

6. 8bre. 1756.

Fr. Antº. Andreu y Massó Revisor